

Oficinas y Talleres
Marqués de Monasterio, 3
Apartado de Correos 4053

LA NACIÓN

Telegramas: Edición
Teléfono: 32.700
Cuatro ediciones diarias

DIARIO DE LA NOCHE

Año IX

Madrid, miércoles 14 de junio de 1933

Núm. 2.332

LA DESCOMPOSICION POLITICA

El partido republicanoconservador afirma "el secuestro de las prerrogativas del Presidente de la República" y la organización de "una resistencia absolutamente facciosa"

"Desde el primer instante-agrega-sobre la más alta magistratura nacional han caído, en bloque, amenazas, coacciones, mensajes intimidatorios, desplantes, burlas, denuestos, atropellos y vejaciones, en número y calidad tales, que no se sabe qué admirar más, si el increíble frenesí de quienes ponían en práctica tamañas artes, o la paciencia de quien, puestos los ojos en sus grandes responsabilidades, las ha soportado"

LA CRISIS CONTINUA EN PIE De lo único que no se acuerdan es de la suerte de España

El artículo de fondo que ayer publicó "El Sol" constituía el reflejo de todas las enormidades que se dijeron en los pasillos del Congreso por gentes que ya se creían desplazadas de las suciedades del Poder. Nosotros, por un respeto sincero y tradicional—no podemos olvidarlo—a lo que supone el Poder moderador, no recogimos ninguna de las tristes apreciaciones que se hicieron, y a las que hoy se refiere el manifiesto del partido republicano conservador, del que nos ocupamos aparte.

Pero aquel artículo de "El Sol", al que se le atribuía una importancia oficiosa—"El Sol" es órgano del presidente del Consejo de ministros—, debe, en efecto, tenerla. Porque el Sr. Azaña desautorizó a don Luis Bello por una campaña en "Luz" contra un ministro socialista, y en cambio es público que no ha desautorizado a "El Sol" por la serie inconcebible de impertinencias que ha dicho al Sr. Alcalá Zamora. Y es tanto más raro, tanto más sorprendente el hecho, cuanto que anoche —y tampoco se ha desmentido—insertó "La Tierra" lo siguiente:

"Antes de retirarse a descansar, el presidente del Consejo envió a "El Sol" las cuartillas del artículo de fondo que hoy publica, y que al ser conocido ha producido enorme sensación en los centros políticos, y que lleva por título: "Crisis de confianza: Una y no más."

Pues bien: "El Sol" de esta mañana agrava los términos del problema al decir que "descubrió el peligro", que la reacción—ellos llaman "reacción" a cuanto no está al lado de Azaña—combate por todos los medios, y la revolución contesta: "Nos defenderemos donde sea preciso."

Si aquel artículo era, como se ha dicho, del presidente del Consejo, no había, al reconocerse así, nada más que dos caminos: o la destitución fulminante del jefe del Gobierno u otra cosa peor, ante cuya sola posibilidad aseguran los federales que se rindieron a colaborar en este Gobierno. Este dilema no se ha resuelto.

Pero véase cómo, además, la crisis tampoco se solucionó. Ayer, los diputados radicales, y entre ellos el Sr. Rey Mora, salieron indignados de la reunión de su minoría. Por primera vez se oyó decir en tono enérgico y rotundo a muchos de esos diputados: "No somos lerrouxistas, sino radicales." Y en el partido federal existe a estas horas una descomposición absoluta. La figura más venerable de ese partido, el señor Pi y Arsuaga, ha condenado el colaboracionismo de Franchy, hombre tan honrado como ingenio y equivocado, y el Comité del partido federal se ha ido públicamente, no con Franchy, sino con Pi y Arsuaga. ¿A quién, pues, representa en el Gobierno el digno y bondadoso señor Franchy y Roca?

A la situación en que aparecen los partidos radical y federal hay que unir otra cosa, y es que entre los radicales-socialistas se ha reproducido de nuevo la escisión. Los señores Gordón Ordás, Valera y Pecead tienen criterios inconciliables con Domingo y Albornoz. En el último Congreso del partido no se solucionó nada. Hubo un acuerdo aparente; pero la división honda sigue, máxime al acrecer la figura de Gordón Ordás por su elegante conducta posterior. El Sr. Gordón Ordás no quiso ser ministro.

Resumen, sin exageraciones: que la pugna entre los Poderes no se ha suavizado; que el problema político sigue enconándose como nunca, deshecha la moral de los partidos; que la crisis, todas sus grandes y hondas motivaciones continúan en pie... Y que lejos del escenario, millones de españoles presenciamos el espectáculo, sin regocijo y hasta con tristeza, porque de la suerte de España no se acuerda nadie en las alturas de la política.

Quisicosas políticas

Ahora, de hoy—que va dejando de parecerse a Ahora, de ayer; pero que es lo mismo—, refiere esta anécdota:
"El famoso periodista y biógrafo Emil Ludwing vino a nuestro país hace poco tiempo, como todo el mundo sabe, con el fin de escribir un libro acerca de D. Manuel Azaña. El presidente del Consejo le invitó gentilmente a comer. Y durante la comida, Ludwing, que no perdía ocasión de documentarse, preguntó a la señora de Azaña, que estaba sentada a su lado

—Y dígame, señora: usted y el Sr. Azaña, ¿se casaron por amor?"
Es graciosísimo.
El Sol dice hoy que su número fué denunciado por el artículo en que se enjuiciaba la crisis, artículo que se atribuye a una personalidad gobernante.
De donde resultará el alguacil alguacilado.
Pero creemos que se trata de una broma de El Sol, porque no lo recogieron, como a los demás



El Sr. Mussolini firmando en Roma el Pacto de los Cuatro, que fué firmado también por los embajadores de Francia, Gran Bretaña y Alemania.

(Fot. Ortiz.)

periódicos, cuando los denuncian. Aún hay clases.

El Sr. Franchy Roca, que, con su partido, tiene acordado pedir responsabilidad a los Sres. Azaña y Casares por los sucesos de Casas Viejas..., se lanza ahora a colaborar con ellos.

¡Un hombre tan escrupuloso como al Sr. Franchy!...

¿También el partido federal acordará diluirse entre los folios de la Audiencia de Cádiz?... Eso vamos a verlo.

El Sr. Viñuales, nuevo ministro de Hacienda, es un teórico. Y aquí lo que hace falta es un práctico. ¡Pero que muy práctico!
No vayamos a saltar de los churros pasados para meternos en Viñuales de viento.

Ha dicho Martínez Barrios que antes, para coaccionar al Poder moderador, se hacían sonar las espuelas en la antecámara de Palacio, y que hoy los ruidos son distintos.

¿Qué sueñan? ¿Los cascos?
"Eramos pocos..."

Ahora tenemos once ministros. Un "once", un equipo completo, que viene a jugar.
Y nos hemos caído con todo el equipo.

Maciá dice que vendrá a Madrid otra vez.
¿Por más?

EL MANIFIESTO DEL PARTIDO CONSERVADOR

Lo más inteligente y dinámico del partido de Lerroux, ¿se irá con Maura?

Catorce diputados republicanos le dicen hoy al Gobierno, con singular diaphanía, un montón de verdades.

Es lástima que aparezca como primer firmante de ese manifiesto quien contribuyó muchísimo al fraude de la opinión nacional, ofreciendo una República civilizada y conservadora; es lástima que avale tan magnífico documento, insuperable en fondo y forma, el responsable de la quema inicua de edificios religiosos y de la blasfema expulsión de ilustres jerarcas de la Iglesia católica; pero de cualquier manera, y sin que por ningún concepto los hechos puedan borrarse de la Historia ni los antecedentes políticos del recuerdo, las verdades que subrayan esos catorce diputados tienen el alto relieve, duro y firme, de la exactitud.

El Sr. Maura, hombre de nervio vivo y de franca resolución, no nutrirá sus huestes a nuestras expensas. Ni uno solo de los españoles disconformes con el sistema caerá en las redes de una nueva ficción. Pero ese manifiesto, y la posterior campaña que anuncia, si se la dejan hacer, porque ya en la publicación del manifiesto ha habido sus más y sus menos, ha de seducir a una gran parte del partido radical. A todo el elemento joven, sin duda, del partido radical. Porque de hoy en adelante el Sr. Lerroux mantendrá o no mantendrá la disciplina de su partido. Que la mantenga o no la mantenga por espacio de unos meses es lo de menos. Lo importante radica en que el pensamiento y el sentimiento del núcleo mejor, porque es el más inteligente y dinámico, del partido radical, aparece reflejado en el manifiesto de Maura. A un número muy grande de republicanos radicales se les irá hoy el corazón tras de Miguel Maura, y es muy posible que no logren ni disimularlo. El partido radical puede quedar reducido a Lerroux, Martínez Barrios y cuatro o cinco dirigentes, en resumen.

Ni nos alegra ni nos entristece la perspectiva. Nos tiene sin cuidado. Pero bueno es advertir que el Sr. Lerroux no está exento de culpa. El Sr. Lerroux ha sufrido, las está sufriendo, tremendas equivocaciones. Porque no nos explicamos cómo entiende la defensa de la República. Para defender la República hay que afrontar responsabilidades. Y en un momento difícil como el pasado impedir "la encarnizada agresividad" contra el símbolo más alto. Y su secuestro.

El texto del documento

"Al país. Vivimos todos los españoles horas de tal gravedad política, que a nadie es lícito esquivar urgentes deberes de ciudadanía ni vivir entre equívocos.

El partido republicano conservador, siguiendo la norma fundamental de su actuación pública, va a expresar sin eufemismos su opinión y a fijar su actitud.

Cuando el clamor nacional, recogido por el Jefe del Estado, obligó al presidente del Consejo de ministros a plantear la crisis política, España entera, y sobre todo la España republicana, se entregó a la esperanza de que, por fin, iba a rescatar su paz espiritual, violada por las máximas arbitrariedades; su equilibrio social, roto, y su material sosiego, turbado incesantemente por la agresión de las más atrevidas codicias.

Nosotros, que nacimos y vivimos para hacer de la República el régimen ideal de la convivencia justa y equitativa entre todos los españoles, creímos, en nuestro afán patriótico, y en nuestro fervor republicano, que, una vez resuelta la crisis, podríamos decir al pueblo español que se había formado

un verdadero Gobierno de la República. Y lo hubiéramos dicho con tanta más autoridad, cuanto que previamente nos habíamos apartado de toda participación y del más insignificante disfrute en el ejercicio del Poder.

Tramitada y resuelta la crisis, un deber elemental de lealtad hacia nuestra propia conciencia de republicanos y hacia la opinión, que nos contempla a todos, obliga a declarar que estamos ante un fraude manifiesto, y que no cabe afirmar la existencia de un Gobierno al frente de los destinos nacionales, puesto que el actual no tiene de Gobierno sino la apariencia, porque, en realidad, es ratificación inconcebible del catastrófico desgobierno anterior. Ese fantasma que, con perfil de Consejo de ministros aparecerá dentro de unas horas en el banco azul, no puede merecer el nombre de Gobierno, si esta palabra ha de conservar su significación auténtica nacional. La que pretende gobernarnos es una facción: facción, por su origen ilícito; facción, por su conducta y por los fines que se propone.

Por la ilicitud de su origen y por

la violencia a que se acoge para triunfar, reviste los caracteres de una Dictadura, tanto más odiosa, cuanto que se encumbra tras las ficciones de una engañosa legalidad.

Ha nacido esta colección de ministros de dos actos de secuestro: del primero es víctima el sistema parlamentario; del segundo, las prerrogativas del Presidente de la República. No hay en el Consejo de ministros una sola persona de opinión sincera que no declare a todas horas, y en los tonos más concluyentes, la incompatibilidad de las Cortes actuales con los anhelos del pueblo español. Que el Parlamento, en su constitución presente está divorciado de la opinión de España es creencia de todos los hombres y de todos los partidos. Por consiguiente, sólo mediante la disolución de las Cortes Constituyentes y la convocatoria de unas elecciones generales, se podría restablecer la normalidad política en el país. Así lo aconsejó al Jefe del Estado el primer firmante de este manifiesto. Pero los hombres que desde hace meses llevan a España a la ruina y a la República hacia el caos, sienten tal espanto ante una consulta popular, que, no atreviéndose a afrontar la indignación del pueblo, se obstinan desesperadamente en prolongar la existencia de las actuales Cortes, único asidero de sus esperanzas.

En cuanto al secuestro de las prerrogativas del Presidente de la República, el espectáculo que España ha podido presenciar durante la última crisis no tiene precedentes.

Desde el primer instante, sobre la más alta magistratura nacional han caído, en bloque, amenazas, coacciones, mensajes intimidatorios, desplantes, burlas, denuestos, atropellos y vejaciones, en número y calidad tales, que no se sabe qué admirar más: si el increíble frenesí de quienes ponían en práctica tamañas artes, o la paciencia de quien, puestos los ojos en sus grandes responsabilidades, las ha soportado. Desde el anuncio de una Convención, triste remedo de geniales momentos históricos, hasta las órdenes cursadas a los gobernadores de las provincias para que organizaran una resistencia absolutamente facciosa en el caso de una solución adversa a las ambiciones triunfantes, se han empleado todos los medios: rumores de inmediatos y gravísimos peligros, organizaciones más o menos ficticias, de huelgas revolucionarias; explosiones periodísticas de encarnizada agresividad contra el Presidente de la República, vetos y prohibiciones a ciertos hombres de gran talla intelectual y de significación moral muy elevada; límites y negativas a la acción de los partidos republicanos, y, en fin, cuanto podía suponer cerco, policía y coacción sobre la voluntad del Jefe del Estado, para secuestrarla, llevándola ilícitamente a una resolución que está falseada por la violencia con que fué obtenida. En modo alguno podemos considerar como un Gobierno a la combinación insurrecta que de tales desafueros ha nacido; lo hemos dicho antes, y lo repetimos ahora: nos hallamos ante una Dictadura, y frente a ella adoptamos criterios y actitudes morales semejantes a las que hubimos de adoptar frente a la que consumió el desastre de la Monarquía.

El país se asombrará de ver que al día siguiente de la crisis el orden público sigue en las mismas manos que han tolerado la anarquización de España, que los destinos de nuestros campos continúan confiados al desorden, al capricho y a la incompetencia que desde hace tiempo vienen presidiendo todo el problema agrario español; que la cuestión religiosa seguirá envenenando las relaciones sociales de los españoles y agravando el fuero de millones de conciencias, porque el sectarismo y la incomprensión arrearán en

su obra, y que, en suma, al frente de la facción, vuelven a fijar su residencia y a levantar su campamento el desdén hacia los españoles, el espíritu de despótica destrucción y el odio a lo que es esencia de la República: la libertad.

Frente a todo eso, el partido republicano conservador no puede menos de expresar su máximo apartamiento y su resolución firmísima de no convivir con una política que—salvados los respetos personales—estima siniestra para España y para la República. Como consecuencia de esa convicción, anunciamos que, a partir de este instante, la minoría parlamentaria del partido no admitirá diálogo ni relación con este Gobierno dictatorial y con estas Cortes, que representan todo lo contrario de la verdadera opinión de España. Nuestra ausencia de los escaños parlamentarios será la protesta terminante contra todo lo que acontece, y expresará nuestra decisión de luchar contra los métodos que se trata de imponer al pueblo español. Hasta ahora, podían los interesados sostener que las Cortes no habían terminado su labor constitucional; aprobada la ley de Tribunal de Garantías, esa afirmación será tan sólo una falsedad, cabe la cual tratarán de cobijarse los mandarines triunfantes.

Ninguna responsabilidad queremos que nos alcance de tales ficciones: las leyes que de ahora en adelante puedan votarse en el recinto parlamentario serán para nosotros pura vacuidad, y, llegada la hora de rectificar los rumbos republicanos, no las respetaremos más que en aquello que sirva auténticamente a los intereses nacionales; de la polvareda de pasiones, de apetitos y de palabrería que en las Cortes se levante no nos llegará ni una brizna; y sólo en el caso de que algún día un gran interés de la nación o una grave necesidad de la República reclamasen nuestra presencia epistémica en el Parlamento, volveríamos a él momentáneamente, para reiterar la actitud expresada en este manifiesto y para condenar cara a cara a los responsables de tanto desmán. Mientras tanto, preferimos llevar nuestra voz a la calle, a la muchedumbre de españoles, que, pese a todo, no han perdido la fe en la República; y a esa muchedumbre, merecedora de otro destino y de trato mejor, le diremos que esto no es la República del 14 de abril, ni siquiera la revolución prometida, ni el ideal de justicia y de salud social con que España había soñado, ni la renovación esperada, ni, en definitiva,



VICHY HOPITAL

AGUA MINERAL NATURAL - Afecciones del estómago



lo que la República quiere ser. Nuestro designio va encaminado rigurosamente a la defensa del régimen republicano, y frente a la Dictadura de hoy, como frente a la Dictadura de ayer, proclamamos la confianza en la capacidad de España, para gobernarse a sí misma por la libertad.

La minoría parlamentaria: Miguel Maura Gamaño, Carlos Blan-

co Pérez, Gregorio Arranz Olalla, Luis García Lozano, Enrique Gómez Jiménez, Miguel García Bravo-Ferrer, Julián Ayesta Manchola, Luis Recaséns Siches, César Gusano Rodríguez, Tomás Marcos Escribano, Francisco Aramburu, Inda, Enrique Castillo Polache, Rogelio Pérez Burgos, José Reino Camaño.

Madrid, 13 de junio de 1933.

El veto al partido radical y a su jefe

“Si nosotros nos retiramos del Parlamento, es indudable que la institución fundamental de la República vacilaría”, ha dicho el Sr. Lerroux

Al darle cuenta, ayer noche, varios periodistas al Sr. Lerroux, de la actitud adoptada por el partido republicano conservador, dijo lo siguiente:

—Si nosotros nos retiráramos del Parlamento, es indudable que la institución fundamental de la República vacilaría; y no quiero decir lo que podría sobrevenir en España con una elección de compromisarios, consignada en la flamante Constitución que se sacaron de la cabeza algunos intelectuales de nuevo cuño. Retirarnos del Parlamento sería tanto como lanzarnos a la calle, para una actuación revolucionaria. Entonces daríamos pábulo a la contradicción que apunta, y lo haríamos a beneficio de las derechas. ¿Qué dirían entonces los canallas que no vacilaron en complicarme en los sucesos de agosto? Si en aquel momento, sin causa alguna, y por el contrario, con una actitud limpia y clara de servicio al régimen, me pusieron el sambenito, ¿qué harían cuando yo me lanzara a la calle y ayudara con mi actitud

a las actitudes violentas de las derechas? No. Quiero yo demasiado a la República, a la verdadera República, para exponerla a semejantes peligros.

La solución de la crisis es grave, porque el país clamaba por una rectificación de procedimientos, por un cambio de fondo de la política que se seguía, y contra la cual se ejerció nuestra obstrucción. Han quebrado muchas cosas. El armazón se tambalea.

Nuestra actitud—siguió diciendo el Sr. Lerroux—es expectante ante la declaración ministerial. No toleraremos el más pequeño ataque a nuestro partido. La resolución definitiva la adoptaremos en vista de las palabras del jefe del Gobierno. Ahora bien, yo he de exigir que, de una manera clara y categórica, sin habilidades ni distinguos, se me dé una explicación sobre los vetos lanzados contra el partido radical y contra mí. Es preciso que de una vez, y para siempre, quede zanjada esta cuestión.

Los federales explican los motivos de su colaboración en el Gobierno

A las siete de la tarde se reunieron ayer, en el Congreso, los miembros de la minoría federal.

No asistieron los Sres. Pi y Arsuaga e Hilario Ayuso, ni tam-

co el nuevo ministro, Sr. Franchy Roca.

La reunión duró hora y media, y fué facilitada la siguiente nota:

“Los reunidos cambiaron impresiones sobre la solución de la crisis, y conocieron la carta del señor Pi y Arsuaga, lamentando su determinación y, acordando, por unanimidad, comunicárselo de este modo.

Acordaron también redactar una nota política, destinada a explicar a la opinión pública los motivos de alto patriotismo republicano que movieron a la minoría a facilitar la solución de la crisis.”

Texto de la nota: “Los diputados que constituyen la minoría federal de las Constituyentes estiman indispensable explicar a la opinión las causas y fines que les han movido a facilitar la solución de la crisis pasada.

Estimaban en primer lugar que la situación creada obedecía en gran parte a la hostilidad entre diversos grupos republicanos y socialistas, y que esta recíproca posición de repulsa debía cesar inmediatamente, por prestigio de la República y bien del régimen. Por ello, y cuando fueron consultados por los representantes de los partidos, a quienes honró con el encargo de formar Gobierno el señor Presidente de la República, expusieron como premisa indeclinable la absoluta necesidad de que desaparecieran los vetos de partido a partido. El Sr. Azafia fué el pri-

mero que compartió esta opinión nuestra.

Ya en esta posición, fué obligado entrar a considerar si la crisis planteada implicaba gravedad real para el espíritu revolucionario animador de la República, que estimábamos aún no había cumplido su desenvolvimiento. Nuestra conclusión fué francamente afirmativa: la situación era muy difícil. Por la lentitud con que se desenvolvía la crisis, el más alto magistrado de la nación era disdido; las derechas, cada día que pasaba sin encontrarse solución, aumentaban su regocijo; los altos intereses de la República parecían marchaban a la deriva. Por otra parte, la prolongación excesiva del período crítico podía conducir a que fuese a parar a manos de elementos derechistas el decreto de disolución.

Todas estas razones decidieron a los diputados federales a relegar a un segundo término aquellas otras que, inspiradas en estimación dolorida de errores y conductas políticas, pudieran mover a la abstención. Estimábamos que, por encima de todas estas cuestiones estaban la República y la Institución presidencial. Llegamos, pues, a concluir que nos hallábamos frente al caso de peligro evidente, que condicionaba con categoría de causa determinante nuestra decisión de colaborar en el Gobierno.

Y ya en esta posición, nuestra deliberación fué por los caminos de que nuestra decisión tuviera condicionamientos inexcusables, y llevase dentro aspiraciones a que nuestra presencia en un Gobierno impusiese a la actuación de éste una influencia bien acusada.

Fuó el condicionamiento inexcusable el de hacer cesar inmediatamente la aplicación de la ley de Defensa de la República.

Debemos confesar que la aceptación sin reservas de esta condición, por lo que tiene de triunfo para nuestro partido, que hizo bandera contra dicha ley, por lo que supone de reivindicación de principios esenciales, ha sido para nosotros estimable compensación de nuestro sacrificio.

Y como aspiraciones por las que nuestra presencia en el Gobierno habrá de propugnar sin tregua son las siguientes:

- Desaparición de las restantes leyes de excepción.
- Trato de igualdad a las organizaciones obreras. Y es ésta la razón por la que expresamos nuestro deseo en que el ministerio de Trabajo fuese atribuido a un republicano.
- Acentuación del sentido izquierdista de la República.
- Amplia amnistía.
- Abolición del fuero militar, prisiones gubernativas y persecuciones por delitos de opinión.
- Elecciones municipales antes que las generales.
- Implantación de los principios federales frente a los centralistas.
- Preferente atención a la política económica.
- Habilitar, con máximo esfuerzo, los medios necesarios a llevar a la

LA FUERZA VIRIL

por el Dr. FRANZ KELLER. Como se recupera, conserva y regula. Tratamientos sencillos, ilustraciones, fórmulas, 6 pesetas. “EL ARTE DE PROLONGAR LA JUVENTUD Y LA VIDA”, por el Dr. LORAND. Causas de la vejez prematura, tratamiento del estreñimiento, higiene del sueño, higiene del espíritu, etc., 7 pesetas. Pedidos a Librería ADLER. Moratín, 49, teléfono 90.118, Madrid. Al pedirlo recorte este anuncio.

Al igual que las Perlas finas, subyugan, atraen y embellecen (no es una de tantas vulgares imitaciones). Pendientes, collares, sortijas, etc. Exposición y venta: 28, Carrera de San Jerónimo, 28.

LOS

SALICILATOS

DE

Vivas Pérez

CURAN

TODA CLASE DE

VÓMITOS Y DIARREAS

EN NIÑOS Y ADULTOS

Indispensables a los viajeros
y hombres de negocios

LAS PERLAS NAKRA

La solución de la crisis ha dejado muy revueltas las aguas parlamentarias

práctica el estricto cumplimiento de los plazos previstos en la ley de Congregaciones.

Desenvolvimiento práctico, rápido y eficaz de la Reforma agraria.

Actuar, en suma, en franco sentido de izquierdas inmediatamente, para que los auténticos republicanos comprendan que una revolución es algo que aún no se ha realizado completamente, y ello es causa de que las derechas y monárquicos actúen en alegre confianza.

Actos enérgicos y de criterio izquierdista en días, mejor que en semanas y meses. Labor republicana

en vez de contemplaciones y luchas de clases.

Esta será la actuación federal, y, en caso de resistencia a ella, la retirada a nuestros bancos de oposición, para que la opinión conozca a los responsables del desvío.

Y como norma de conducta que aleje toda aspereza, el cumplimiento inflexible, sin excepciones, de nuestra vieja norma: "Cada hombre un cargo, sea o no compatible legalmente."

No hay temor al MAREO en los viajes tomando ONDOIBIL.

Los federales y la solución de la crisis

EL COMITE EJECUTIVO DEL PARTIDO SE SOLIDARIZA CON LA ACTITUD DEL SEÑOR PI Y ARSUAGA

Ayer tarde se reunió el Comité ejecutivo del partido democrático federal, y redactó la siguiente carta para el Sr. Pi y Arsuaga:

"Madrid, 13 de junio de 1933.

Señor D. Joaquín Pi y Arsuaga, presidente del Consejo nacional del partido republicano democrático federal.

Este Comité ha tomado el acuerdo de hacerse completamente solidario de su actitud parlamentaria y ratificarle nuestra más incondicio-

nal adhesión, sin reserva alguna, pues tenemos la seguridad de que, fiel cumplidor de las sanas doctrinas de su padre y maestro, sabrá usted y los otros dignos compañeros del Consejo sancionar a quienes traicionan, abusando de la representación que ostentan, todos nuestros ideales, prestándose hasta a colaborar con los hombres que esta desgraciada España ha proscrito por su fatal actuación, que culmina y resume la tragedia de Casas Viejas.

Por el Comité municipal del partido democrático federal, el secretario, José Fernández.—V.º B.º El presidente, D. Orive."

Un radical socialista afirma que en el ministerio de la Guerra se organizó el Sindicato de los Diez para dirigir la crisis

En una conversación que a última hora de ayer sostuvieron en el Congreso ante varios diputados y periodistas, el Sr. Gil Robles y el radical socialista Sr. Valera, éste dijo que el secreto de todo lo ocurrido está en que sus correligionarios, los radicales socialistas, han sido objeto de una burla.

—Nosotros—dijo—ganábamos la votación en nuestro Congreso y se llegó a una fórmula, porque la crisis era ya inevitable; pero no contábamos con que en el ministerio de la Guerra se organizase el Sindicato de los Diez para dirigir la crisis.

—Esto no puede seguir—replicó el Sr. Gil Robles—, y menos que desde "El Sol" se dirijan los ataques como el que contiene el artículo de hoy. Yo lo diré mañana en el debate político.

—Deje usted que lo diga algún republicano, que no faltará, y la manifestación tendrá más autoridad—contestó el Sr. Valera.

—De todo esto tiene la culpa—siguió diciendo el diputado agra-

rio—el no haber dispuesto en la Constitución que el Presidente de la República fuera elegido plebiscitariamente, como yo propuse, y así, su poder tendría el mismo origen, y su autoridad la misma fuerza que el poder y la autoridad de las Cortes. Y ahora puede ocurrir que a un hombre de verdadera hipersensibilidad le esté pasando por la cabeza la idea de dejar su puesto.

—Yo también—dijo el Sr. Valera—era partidario de este sistema de elección; porque si lo que usted dice ocurriera, los compromisos que son de elección directa serían todos de derecha, y se daría el caso de una segunda Cámara que viniera a enfrentarse con la actual, la cual tendría que fenecer automáticamente.

—Llegando al absurdo—añadió el Sr. Gil Robles—de que un órgano elegido circunstancialmente tuviera más fuerza, por ser sus poderes más legítimos, por más frescos, que el órgano permanente.

El partido radical socialista fija su programa de Gobierno

Esta mañana se ha reunido en su domicilio social el Comité ejecutivo nacional del partido radical socialista, asistiendo, entre otros vocales, los señores Valera, Salmerón y el ministro Sr. Domingo.

La reunión duró aproximadamente una hora. El Sr. Domingo facilitó a los periodistas una referencia de lo tratado, en estos términos:

—Aparte de otros asuntos de despacho ordinario, nos hemos dedicado a cumplimentar el acuerdo de nuestro reciente Congreso nacional, fijando las bases para nuestra colaboración en el Gobierno que acaba de constituirse. Como el mismo Congreso acordó que este programa fuese fijado por el Comité nacional, conjuntamente con la minoría radical socialista, luego nos

reuniremos con ella para someter a su aprobación el proyecto de colaboración que el Comité ha visado.

Un periodista preguntó entonces:

—¿Figurarán esas bases en la declaración ministerial que haga hoy el Sr. Azaña?

El Sr. Domingo contestó:

—No creo que llegue a tiempo; pero si llega a conocimiento del señor Azaña antes de pronunciar su discurso, será mucho mejor para todos y para el porvenir.

Como otro periodista le indicase que la sesión de hoy en el Congreso

CASAS en Madrid vendo y cambio por rústicas. Brito, Alcalá, 94, Madrid, T.º 56.321.

ACONSEJABAMOS LO MAS CONVENIENTE

Mientras ellos se destrozan, nosotros debemos organizarnos

Lo decimos sin jactancia, pero con satisfacción. Nuestro consejo constante de que las derechas, y todo lo que la gente izquierdista llama monárquicos y monarquizantes, no produjeran ninguna hostilidad ni provocaran incidentes, que se pudieran aprovechar como aglutinantes para un frente revolucionario, está dando sus frutos, que por ley natural ineludible llegarán a plena sazón.

Si hubiéramos hecho la política contraria, si desde nuestro puesto de vigías no hubiéramos avisado el peligro, si hubiéramos aconsejado o tolerado continuos episodios y frecuentes estridencias, los elementos revolucionarios, todas las fracciones republicanas y socialistas, sin excepción, formarían un bloque al grito de "¡Salvemos al régimen!"

De este otro modo, sin intervención nuestra, sin que nos gastemos en esa lucha, se están destrozando y viven ya en una descomposición insostenible. Los corroe la gangrena de la ambición y la falta de aquellos principios de autoridad y unidad y permanencia de mando, imprescindibles en todo régimen estable.

¿Que España sufre? Ciertamente, y tan doloroso como cierto. Es que los pueblos que, como el español, se

so sería muy interesante, el señor Domingo dijo:

—En efecto; todas las sesiones parlamentarias son interesantes.

EL SR. VALERA ACLARA UNAS MANIFESTACIONES QUE SE LE ATRIBUYEN

Con ocasión de hallarse el señor Valera en el domicilio social del Comité ejecutivo del partido radical socialista, los periodistas le hablaron del efecto que habían pro-

ducido las manifestaciones suyas que publica hoy la Prensa, a propósito de la solución de la crisis.

El ex director de Agricultura se mostró muy contrariado por la publicación de tales palabras, rogando a los informadores que publicaran una nota aclaratoria, que redactó en aquellos momentos, y que dice así:

—La conversación que publican algunos periódicos de la mañana,

han entregado fácilmente a quienes no los podían dirigir, sólo pueden redimirse sufriendo y expiando sus culpas.

Nosotros no la tenemos de lo del 14 de abril, porque nuestro consejo anterior fué leal y claro, y nuestra conducta posterior, diáfana e inviolable. Los que pecaron, aun de buena fe, y los que todavía creen que estas cosas tienen remedio, necesitan suturarse hasta la saciedad de la convicción contraria para que nunca en la vida puedan decir que se malograron posibilidades de ninguna índole.

Y nosotros, entre tanto, a esperar organizándonos, no para derribar a lo que se hunde por sí solo, sino para impedir que el hundimiento alcance a España.

La organización se ha de hacer sin personalismos y sin la ambición de destacarse. Esas tendencias hay que eliminarlas con toda decisión.

Es indispensable que un denominador común nos una a todos los que pensamos más en la Patria que en futuras posiciones y acomodos.

Esa es nuestra táctica y ese nuestro consejo: esperar organizándonos, sin hacer otra cosa.

El resultado obtenido hasta hoy nos parece una garantía para que se nos escuche y atienda.

entre el Sr. Gil Robles y yo, no es fiel expresión de la misma, sino referencia fragmentaria, que altera algunos de los conceptos, y, desde luego, desvirtúa los motivos e intenciones que inspiraban unas palabras pronunciadas en una charla de pasillos, absolutamente particular e intrascendente."

El "Sol" y la irritación del Sr. Sánchez Guerra

"Ahora", el periódico republicano de ahora, que, por cierto, empieza a virar, cuenta lo siguiente, con el título de "Otorrinolaringología":

"Cuando salía ayer de Palacio el secretario general de la Presidencia de la República, D. Rafael Sánchez Guerra, los periodistas le dijeron:

—Será inútil pedirle a usted declaraciones. ¿Es verdad que le han prohibido hablar?

—Sí; me lo han prohibido terminantemente.

—Y eso, ¿por qué?

—¡Bah! Una sencilla irritación.

—Y ¿qué piensa usted hacer?

—No sé; me han aconsejado que si me molestan mucho me decida por la extirpación.

—Pero, ¿cómo? ¿Qué piensa usted extirpar? ¿"El Sol"?

—No, hombre, no; las amígdalas. Se me han irritado otra vez, y son las que no me dejan hablar. ¿Qué creían ustedes? ¿Qué tiene que ver "El Sol" con que yo hable o me calle?

Ampliación del Consejo de ministros de ayer

En el Consejo de ministros de ayer, el Sr. Azaña dió a conocer a sus compañeros el discurso que pronunciará en las Cortes, en el que se destaca el vehemente deseo del Gobierno de llevar inmediatamente a la práctica, con todas sus consecuencias, las leyes de Congregaciones y Reforma agraria.

Después, el Sr. Viñuales, como ministro de Hacienda, trató de nuestra situación económica, y en vista de la importancia de ella, se acordó celebrar un Consejo dedicado solamente a cuestiones hacendísticas.

A petición del Sr. Domingo, se acordó igualmente celebrar otro Consejo para tratar de cuestiones agrarias.

También el Sr. Prieto expuso su plan hidráulico, para cuya realización necesita llegar a un acuerdo económico con el ministro de Hacienda.

El Sr. Largo Caballero hizo un relato de la situación social, diciendo que estaba dispuesto a llevar a la práctica las leyes sociales vigentes.

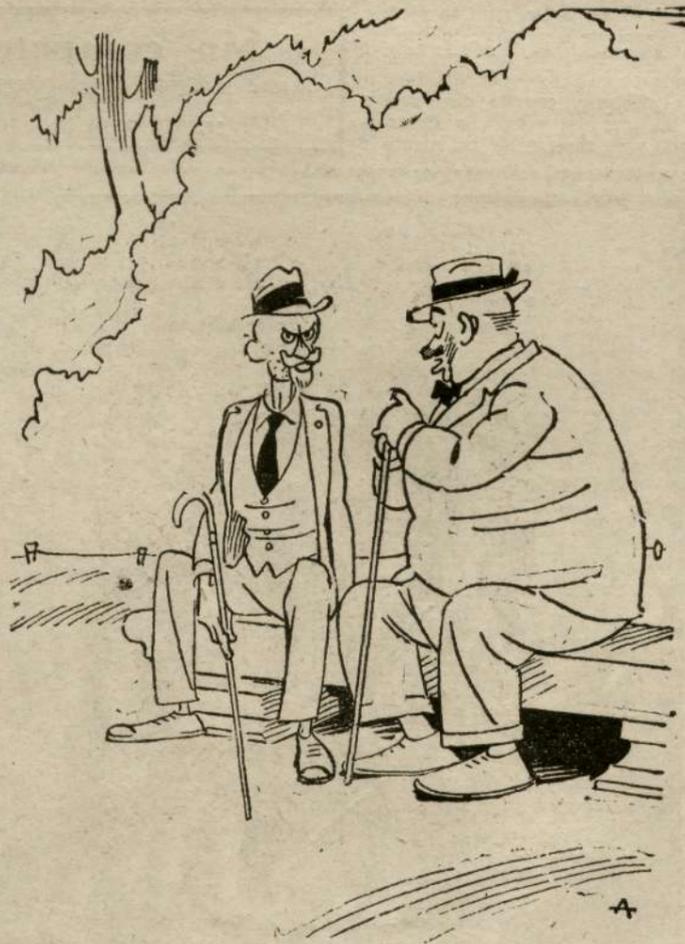
Organismos que pasarán a depender del nuevo Ministerio de Industria y Comercio

En un decreto de Presidencia se dice:

"Artículo 1.º El actual Ministerio de Agricultura, Industria y Comercio quedará dividido en dos, que se denominarán Ministerio de Agricultura y Ministerio de Industria y Comercio, respectivamente.

Art. 2.º El Ministerio de Industria y Comercio se constituirá con las Direcciones generales de Industria, Comercio, Minas y Combustibles y el Consejo Ordenador de la Economía Nacional. Constituirá el Ministerio de Agricultura todos los servicios no transferidos al de Industria y Comercio.

Art. 3.º El Gobierno dará cuenta a las Cortes del presente decreto y presentará el correspondiente proyecto de ley para habilitar los créditos que exija la creación del Ministerio de Industria y Comercio."



—La cosa debió estar apurada, por cuanto fué consultado el doctor Marañón.

—Sí; pero, no obstante, el régimen vive.

—¿Como que no llegó a opinar!

LOS SOCIALISTAS SE CONFIESAN

La verdad no puede estar oculta

Dice "El Socialista": "Aquí no precisamos acudir al sentido de la responsabilidad. Se encarga el instinto de conservación de vedarnos semejante alejamiento de la prudencia."

Y ¿por qué llaman ustedes prudencia al mangoneo?

Pero "El Socialista" añade algo más expresivo, para justificar su aferramiento al Poder, con coacción y todo.

Después de recordar lo que hubo que hacer en Rusia—¡qué miedo!—, por no haberse dado plena satisfacción al socialismo en la primera República, añade:

"Nuestra ayuda está en razón directa a la ayuda que recibimos: usamos de quien nos usa."

Y da estos ejemplos de admirable desinterés:

"También en Madrid. El secretario general de la organización de la U. G. T. de la Compañía Arrendataria del Monopolio de Petróleos

ha sido suspendido de empleo y sueldo por suscribir un manifiesto. La representación obrera de la O. T. O.—Organización Telefónica Obrera—es despachada con cajas destempladas, al intentar una gestión cerca de la Compañía Telefónica. Consecuencias de la crisis. Hoy no serían posible esas dos actitudes. La esperanza de una rectificación de derecha, a virtud de la pasada crisis, las ha hecho factibles. No hay engaño posible. Si algún día esa desviación prospera, sabemos lo que nos aguarda."

Claro; que se acaban los momentos, cosa que no puede consentir la ideología marxista.

Y ese es todo el secreto. ¿Se ha visto nada más descaradamente expresado?

Pues a semejantes nobilísimas aspiraciones está encadenada la suerte del pobre país, con sus millones de hambrientos y de arruinados.

¡Adelante con el marxismo!

La tos en los delicados del pecho

Triste presagio es la tos para los delicados del pecho. Puede ser a veces el germen de una enfermedad que se anuncia, y no combatiendo el primer síntoma por todos los medios que la ciencia pone a nuestro alcance los resultados pueden ser funestos.

Tal es el Thus-Serum, admirable combinación de elementos balsámicos antisépticos. Tomado el Thus-Serum un par de veces al día y al acostarse asegura un sueño reparador...; la tos será vencida. En los resfriados, ronqueras y afecciones laringeas obra verdaderos milagros.

La Prensa catalana y la crisis

"LA VANGUARDIA" EXPRESA SU OPINION DE QUE EL JEFE DEL ESTADO, AL DAR ESTA SOLUCION A LA CRISIS, HA COMETIDO UN GRAVE ERROR

BARCELONA.—Todos los periódicos dedican comentarios a la solución de la crisis.

"La Vanguardia", en un artículo que ha sido comentadísimo, expresa que se cree obligado a decir con todo respeto al Jefe del Estado, que al provocar esta crisis y con la solución que ha dado ha cometido un grave error. Y que para volver al punto de partida no era necesario salir.

Añade: El Poder moderador, o bien no sabía lo que se hacía al retirar la confianza al presidente del Consejo de Ministros, o bien se daba cuenta de lo que iba a hacer.

"Esta crisis—añade "La Vanguardia"—no podía ser provocada más que para disolver inmediatamente las Cortes. Tal era el camino natural. Se dió el primer paso, pero después no se ha sabido continuar el camino, y aquí comienza la desorientación. Entonces nos encontramos con que ante la estupefacción general del país, que pensaba que el Poder moderador había provocado la crisis porque se inclinaba a uno de los bandos en que está dividida la opinión, tenía un pie en cada lado. Había hecho caer un Gobierno, pero en cambio no se atrevía a disolver las Cortes, y he aquí el porqué de todas las cosas raras que hemos visto en las últimas setenta y dos horas. Queremos huir del socialismo, y a poco más nos encontramos con un Gobierno socialista. Parecernos excesivamente izquierdista un Gobierno Azaña, y si nos descuidamos nos encontramos con un Gobierno Albornoz, y después de unas cuantas peripecias inútiles, no ha habido más remedio que tocar retirada y volver a llamar al Sr. Azaña, que ya está aquí. Todo ello por no atreverse a dar los dos pasos finales para cambiar totalmente el rumbo de la política, y, francamente, para

los intereses o a los sentimientos nacionales. Lógicamente será difícil explicarse la iniciación y la solución de la crisis y la trascendencia que se ha querido dar preguntándose el gran público, que no siente las explicables emociones pasionales de los partidismos, por qué lo que parecía problema esencial se ha convertido en un episodio de carteras, matizándose, si cabe, con mayor intensidad la significación del Gobierno que hoy nos rige. El tiempo—termina diciendo—nos aclarará probablemente el confusionario hoy imperante. De momento limitémonos a desear a todos el acierto posible.—(Servicio especial.)

"LA NOCHE" NO SE EXPLICA LO OCURRIDO

BARCELONA.—El periódico "La Noche" no se explica lo ocurrido. Dice que dar la campanada para luego seguir lo mismo equivale a una pérdida de tiempo, con el quebranto para la autoridad de todos.

De la solución dada a la crisis nadie sale bien librado, porque, para dejar las cosas tal como estaban, sin más novedad efectiva que el desdoblamiento de un ministerio, sobra el estado de nerviosidad a que se ha llevado a la nación, convencida de que se iba a ensayar una nueva táctica política más adecuada posiblemente a la voluntad nacional.—(Servicio especial.)

Estalla una bomba en una fábrica de cementos

BARCELONA.—En la madrugada última estalló un petardo, que había sido colocado en el umbral de la puerta de una fábrica de cementos de la calle de Rubén Darío; la explosión del artefacto produjo algunos daños en la puerta y en la pared de la citada fábrica.

En el Círculo Easonense de San Sebastián hace explosión un petardo

SAN SEBASTIAN.—Anoche, en el ascensor del Círculo Easonense, situado en pleno bulvar, estalló un petardo de gran tamaño.

La alarma fué grandísima, y los daños son de consideración. No ocurrieron desgracias.—(Servicio especial.)

LO QUE SE MURMURA CASOS Y COSAS

VISITAS DE CUMPLIMIENTO

Por lo visto ha cambiado tanto todo esto—y esto es el modo y las formas políticas—, que hasta la cortesía y la educación se han transformado.

Un lector nos dirige una breve carta, en la que nos pregunta: "¿Ha observado usted que, al menos por lo que los periódicos dicen, los nuevos ministros no han cumplimentado en todo el día de ayer al Jefe del Estado? ¿Hay algo detrás de esto?"

Brevemente vamos a responder a nuestro comunicante. No hay nada, apreciado señor. Son los nuevos estilos que el Gobierno del Sr. Azaña ha implantado. La cortesía, las formas de educación consisten ahora, por lo visto, en eso. En que unos ministros de cuya lista se entera el Jefe del Estado no saludan a éste hasta que tengan Consejo, al tercer día de nombrados.

¿Que usted no lo comprende? Es que usted será un indecente cavernícola, y como tal, sin educación.

HA RESULTADO QUE EL INCOMPATIBLE Y PELIGROSO ERA EL SEÑOR GIRALT

Nuestros lectores tenían el concepto del ex ministro de Marina Sr. Giralt de que era un buen hombre, que apenas si salía de la rebotica para obedecer el mandato superior de imponer una sanción a los marinos que asistieran a una comida íntima dada al señor Lerroux.

Pues nuestros lectores estaban equivocados. Ha resultado que el fondo político no era la obstrucción de radicales, republicanos conservadores y federales—antes de tener cartera—; tampoco era ese fondo—todo es cuestión de fondos—la enemistad de lerrouxistas y socialistas, ni la de determinada persona y determinada persona.

El terrible peligro para la República tenía por base la presencia en el ministerio de Marina del Sr. Giralt. El Sr. Zulueta se sabía con anterioridad a la crisis que deseaba la Embajada de España en Berlín.

Nos ha costado un extraordinario esfuerzo enterarnos del "caso"; pero al fin lo hemos logrado.

El Sr. Giralt es, como sabe todo el mundo, boticario. Hombre de laboratorio, juega con la química como un técnico de Obras públicas con el Sr. Prieto.

Esto no tendría nada de peligroso, porque hay varias provincias en cuyos pueblos se juega a los prohibidos, y no pasa nada. Pero lo tremendo, lo apocalíptico del señor Giralt, lo ha descubierto el presidente de la F. I. R. P. E., que, por estar entretenido en estas investigaciones, no pudo aconsejar, durante la crisis, al Jefe del Estado.

Por esta ocupación, y porque no fué llamado para ello, ni aun siquiera como el Sr. Alba, como criterio personal, ya no en su calidad de presidente de la F. I. R. P. E.

El descubrimiento del Sr. Galarza ha sido más sensacional que aquellos famosos complots que organizaba él mismo para acreditarse de gran policía. Respira, lector, y sigue leyendo.

Don Angel ha descubierto que en el laboratorio del Sr. Giralt se fabricaban las bombas que luego lanzaban los terroristas por toda España, y que, además, exportaban—las sobrantes, claro—a Rusia, para que ésta invadiese el mundo. ¡Nada más!

Y ahora ya nos lo explicamos todo.

Sólo así se concibe que hayamos estado ¡cinco días! veintidós o veintitrés millones de españoles en un estado febril de tremenda tensión nerviosa, esperando la solución de esta primera crisis de la segunda—no es charada—República española, y que tan sabia, tan a gusto de los veintidós o veintitrés millones de españoles, ha sido resuelta.

¡Hasta oger todos los hilos de la tremenda trama y apoderarse de todas las bombillas no podía haber luz!

Y ahí tiene el lector explicado por qué el Sr. Giralt no ha continuado siendo ministro de este "nuevo" Gobierno del Sr. Azaña.

¿Que no lo cree el lector? Ni nosotros tampoco; pero que se nos explique. Claro es que tampoco se explicó la razón de ser ministro y lo ha sido.

UN CASO DE AURORA BOREAL

El gobernador civil de Sevilla se llama Sr. Alonso Mallol. Lo consignamos para que se enteren los veintidós o veintitrés millones de españoles, que no sabían que existía este señor. De este modo se irán enterando de su existencia.

Pues este señor ha tomado una resolución, que, al ser conocida, pondrá a su autor en camino de ser ministro, o no hay justicia en esta República de trabajadores.

Para acabar con el pistolero, no dará licencias de uso de armas a ningún socio de Acción Popular, ni del partido tradicionalista. Que es tanto como decir que los asesinos que tienen a la bella Sevilla en el estado social en que se encuentra son los socios de esas dos entidades.

El Sr. Alonso Mallol hace una excepción, que es aún más graciosa que lo anterior: esa excepción se hará en beneficio de los socios de Acción Popular y del partido tradicionalista que estén "seriamente" amenazados de muerte; no con un simple anónimo, "sino con razones más fundamentales y solemnes".

¿Cuáles serán esas razones fundamentales y solemnes?

¡Ah! A lo mejor este señor exige la comunicación del pistolero de turno, entregada "solemnemente" al gobernador, con asistencia del Ayuntamiento y del Cuerpo consular, amenizado el acto con la Banda Municipal.

¡Y aun se hablará de aquel gobernador de la aurora boreal!

GONZALO LATORRE

Sin competencia posible. Alhajas preciosas, modernísimas, y todo el surtido de relojes, a mitad de precio. AL TODO DE OCASION, FUENCARRAL, 45



BURGOS.—Las Juventudes Católicas Burgalesas organizan una manifestación popular en prueba de gratitud, simpatía y admiración al reverendo padre prior de la Cartuja de Miraflores por sus infinitos donativos para los pobres. (Fot. Club-Ortiz)

La descomposición política

El partido republicanoconservador afirma el secuestro de las prerrogativas del Presidente de la República" y la organización de una resistencia absolutamente facciosa"

El manifiesto del partido conservador

Quisicosas políticas

El veto al partido radical y a su jefe

La solución de la crisis ka dejado muy revueltas las aguas parlamentarias

Los socialistas se confiesan. La verdad no puede estar oculta

Lo que se murmura. Casos y cosas

La prensa catalana y la crisis